

Preparación para la COP 30:
*Un llamado a la conversión ecológica,
transformación y resistencia a las falsas soluciones climáticas*

Documento base y subsidio para la Incidencia Política de la Iglesia en la COP 30

La realización de la COP 30 en Brasil, en noviembre de 2025, ocurrirá en un momento extremadamente grave para nuestro planeta y todos los seres vivos: los indicadores ambientales demuestran que nos estamos acercando rápidamente al colapso climático. En 2024, sufrimos un calentamiento medio global superficial, terrestre y marítimo combinados, de 1,55° C por encima del llamado período preindustrial (1850-1900). Se trata de un calentamiento sin precedentes en la historia de las civilizaciones humanas y, probablemente, en los últimos 125 mil años. En 2022, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) admitió: “La extensión y magnitud de los impactos del cambio climático son mayores de lo estimado en evaluaciones anteriores”. La aceleración del calentamiento es inequívoca. Tomó casi un siglo (1920-2015) para que el calentamiento alcanzara 1° C por encima del período 1850-1900. Pero en solo 10 años (2015-2024) alcanzamos 1,55° C, con un salto de 0,4° C en los últimos dos años.

A pesar de la urgencia de cambios profundos, las últimas COP han demostrado cómo las negociaciones gubernamentales están infinitamente por debajo de las soluciones necesarias para enfrentar las causas del calentamiento. Las decisiones tomadas carecen de mecanismos que garanticen su ejecución y las NDC (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional, por sus siglas en inglés) de los países, incluido Brasil, están muy por debajo de lo que serían las medidas necesarias para alterar el peligroso camino que hemos seguido hasta ahora.

Este panorama se vuelve aún más grave con los superricos, las “élites del poder”, que adoptan una abierta postura de negacionismo climático, asumiendo el gobierno de países indispensables para un acuerdo global que enfrente las causas del calentamiento global. Como indicó el Papa Francisco en la Exhortación *Laudate Deum*, “no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre.” (LD, 2).

Es en este contexto de urgencia que la realización de la COP en Brasil representa un llamado histórico para que la Iglesia afirme una posición profética, fortaleciendo su compromiso con la justicia socioambiental y denunciando falsas soluciones climáticas, como ha sido solicitado enfáticamente por el Papa Francisco.

Este texto tiene como objetivo definir principios y orientaciones que contribuyan a la actuación pastoral y política de la Iglesia rumbo a la COP 30, evidenciando las principales causas y responsabilidades del colapso ambiental y climático, afirmando la urgencia de una transformación estructural en el modo de vida que causa el calentamiento global, rechazando las falsas soluciones, promoviendo la sobriedad feliz y la conversión ecológica, como bases para sociedades que respeten y cuiden del “planeta que nos acoge” (LD, 2).

Siguiendo el llamado del Papa Francisco desde la *Laudato Si'*, es fundamental denunciar los intentos de financiarizar la naturaleza, las soluciones basadas en el “paradigma tecnocrático” que profundizan los problemas vigentes y reafirmar que está en juego mucho más que una simple transición energética.

La crisis ecológica exige que pensemos en el bien común, promoviendo diálogos basados en paciencia y generosidad, como señala la *Laudato Si'* (n. 143). La ecología integral convoca a la conversión y al respeto por la naturaleza, reconociendo que "todo está interconectado". El cuidado de la Casa Común es el compromiso y el desafío a partir del cual debemos participar en la COP 30.

1. Quién destruye la Tierra y quién ofrece falsas soluciones

Brasil, el octavo mayor productor de petróleo en el mundo, tiene la responsabilidad de apoyar la decisión oficial de las COP de eliminar la producción y el consumo de estos combustibles. En el contexto del colapso climático que vivimos, es gravemente contradictorio utilizar las ganancias de la extracción de petróleo para financiar lo que se presenta como una transición energética, sin que haya un compromiso efectivo con su superación. Es urgente, en este sentido, modificar las concepciones que vinculan la idea de "progreso" y "desarrollo" con el uso intensivo de combustibles fósiles. Sabemos que abandonar el uso de petróleo implica sacrificios, pero la contaminación y los impactos en el planeta que este causa son inconmensurablemente mayores.

A partir de los años 2000, la narrativa del desarrollo sostenible comenzó a ser sustituida por la idea de "economía verde", impulsada por algunos gobiernos y agencias multilaterales. La economía verde, o el enverdecimiento del sistema, como muchos autores la denominan, es una lógica técnico-instrumental al servicio de la reestructuración ecológica del capitalismo. Esto resulta, en el ámbito político, en un intento de solucionar el dilema entre crecimiento económico y cuidado ambiental, al proponer la protección de la naturaleza y la política ambiental como fuentes de crecimiento económico. Implica crear un aparato legal que ayude a dar precio, es decir, a poner un valor a toda la naturaleza, transformándola luego en un activo que puede ser negociado bajo las reglas del mercado. Sin embargo, este enfoque revela limitaciones al reforzar la dependencia de paradigmas económicos centrales, concentrar el poder en corporaciones y complejos regulatorios, y descuidar las desigualdades estructurales entre economías desarrolladas y regiones desfavorecidas. Así, la economía verde surge no como una ruptura, sino como una modernización incrementalista del capitalismo, ampliando su capacidad de autorregulación, mientras perpetúa contradicciones sistémicas.

Desde esta comprensión histórica, ambiental y contextualizada en las realidades de los países del Sur Global, nos posicionamos contra el llamado "capitalismo verde". Reconocemos aquí, como indica el Papa Francisco, un cambio de narrativa a favor de los intereses dominantes, que no interfiere en las causas del colapso ambiental vigente. Como advierte el Papa, "Debemos superar la lógica de presentarnos sensibles al problema y, al mismo tiempo, no tener el coraje de efectuar cambios sustanciales. Considero esencial insistir en el hecho de que 'buscar solo un remedio técnico para cada problema ambiental que aparece es aislar cosas que, en realidad, están interconectadas y esconder los problemas verdaderos y más profundos del sistema mundial'." (LD, 56-57)

A partir de estas preocupaciones, en el contexto de la COP debemos cuestionar las propuestas que se asemejan a falsas soluciones, entre ellas:

- **Financierización de la naturaleza:** la transformación de bienes naturales en mercancías transaccionables, como la financierización del bosque o los mercados de carbono, que permiten que grandes contaminadores continúen emitiendo gases mientras compran "créditos verdes".
- **Minería depredadora en nombre de la transición energética:** la carrera por minerales como litio, cobalto y níquel, necesarios para tecnologías llamadas "limpias" como baterías y autos

eléctricos, devasta territorios y sacrifica comunidades, especialmente en el Sur Global. Como afirmó el Papa Francisco: “Sin duda no son ilimitados los recursos naturales que requiere la tecnología, como el litio, el silicio y tantos otros, pero el mayor problema es la ideología que subyace a una obsesión: acrecentar el poder humano más allá de lo imaginable, frente al cual la realidad no humana es un mero recurso a su servicio” (LD, 22).

- **Monocultivo energético:** megaproyectos de energía solar y eólica, frecuentemente impuestos sin consulta a las poblaciones locales, concentran el poder económico y destruyen ecosistemas.

Estas estrategias perpetúan el sistema de explotación, ignorando la necesidad de un cambio estructural. La respuesta a la crisis climática no está en transitar hacia otro formato de capitalismo, manteniendo vigente el “paradigma tecnocrático”, como lo describe el Papa Francisco en *Laudate Deum*. Necesitamos transformar el modelo económico y cultural, sustituyendo la lógica del lucro ilimitado por la solidaridad, la justicia y el cuidado de la creación.

2. Lo esencial que defendemos rumbo a la COP 30

En camino hacia la COP30, como personas y organizaciones inspiradas por la fe, defendemos los siguientes principios y valores, que consideramos esenciales y que no pueden ser sacrificados en nombre de compromisos climáticos que perpetúen injusticias:

- **Protección de los territorios y soberanía de los pueblos originarios, tradicionales y campesinos:** los territorios indígenas, quilombolas, de comunidades tradicionales y periféricas son sagrados y no pueden ser explotados ni expropiados en nombre de una supuesta mitigación climática. La agricultura familiar garantiza la producción de la mayor parte de los alimentos en el país; este trabajo, realizado por millones de familias, debe ser protegido y fomentado mediante la implementación de un proceso efectivo de Reforma Agraria. En este mismo sentido, el Papa Francisco reconoce en *Laudato Si'* que los pueblos indígenas “cuando permanecen en sus territorios, son quienes mejor los cuidan” (LS, 146). Por ello, es importante fortalecer alianzas con movimientos socioambientales, el ámbito académico y los gobiernos, enfocándose en el protagonismo de estos pueblos. Es necesario promover territorios libres de proyectos depredadores que violan sus derechos y destruyen sus modos de vida, y continuar con el proceso de demarcación, titulación y desintrusión de tierras indígenas, quilombolas y de otras comunidades tradicionales.

Los financiamientos y mecanismos de adaptación a los impactos climáticos deben priorizar los derechos de los pueblos originarios, tradicionales y campesinos, así como las propuestas y el protagonismo de las comunidades organizadas en las periferias urbanas, resultando en Planes Nacionales de Adaptación (NAPs) audaces y consistentes.

- **Promoción de la igualdad, con responsabilidades diferenciadas:** los países y poblaciones históricamente responsables de las emisiones deben asumir los mayores esfuerzos de mitigación y financiar las adaptaciones necesarias en los países del Sur Global. Para ello, es esencial responsabilizar a los países y corporaciones que históricamente han promovido un modelo que concentra la riqueza y aumenta la pobreza. El compromiso de financiamiento asumido en la COP29 resultó insatisfactorio; es indispensable fortalecer el “Mapa del camino de Bakú a Belém” para que los gobiernos asuman efectivamente el financiamiento de 1,3 billones de dólares anuales hasta 2035. El Fondo de Pérdidas y Daños también debe ser urgentemente operacionalizado, garantizando acceso prioritario a las comunidades afectadas.

- **Rechazo a la financiarización de la Naturaleza:** los ecosistemas no son “servicios ambientales” a la venta, sino un complejo de múltiples interacciones entre seres vivos y no vivos, humanos y no humanos, parte de la Creación de Dios, que debe ser cuidada y respetada.
- **Transformación del sistema económico:** no basta con hablar de una transición energética. La idea de una "transición energética justa" ha sido promovida como solución a los graves problemas ambientales causados por la acción humana, pero en la práctica se basa en la perpetuación del sistema actual. Este modelo favorece a grandes corporaciones y países del Norte Global, mientras impone costos e impactos a las comunidades y países del Sur Global. Los proyectos energéticos actualmente en vigor desplazan a poblaciones vulnerables y destruyen ecosistemas, ampliando las desigualdades sociales. Es necesaria una ruptura con un modelo económico que propone un crecimiento infinito en un planeta finito y que, para ello, explota ilimitadamente a las personas y los recursos.
- **Lucha radical contra la deforestación:** debemos fortalecer las redes de enfrentamiento a la deforestación y los incendios en todos los biomas, así como reforzar el objetivo de “deforestación cero” para 2030 con la articulación y participación de toda la sociedad.
- **Seguridad y protección para las ciudades, cada vez más vulnerables a fenómenos climáticos extremos:** además de políticas de prevención de desastres, es esencial implementar programas sociales que promuevan vivienda digna y segura, saneamiento básico, infraestructura verde y suelo permeable, además de proyectos urbanísticos enfocados en el transporte colectivo y la reducción de emisiones.
- **Centralidad de la dignidad humana y los derechos de la Tierra:** las políticas climáticas deben poner la vida, la dignidad humana y los derechos de la naturaleza en el centro de todas las decisiones. Los derechos humanos, conquistados mediante la lucha social, definen compromisos básicos para los Estados y la comunidad internacional, estableciendo un concepto ampliado de dignidad, que incluye también a los no humanos.

3. Caminos para la Conversión Ecológica y la Sobriedad Feliz

El Papa Francisco, en la Encíclica *Laudato Si'*, llama a la conversión ecológica y a un nuevo estilo de vida basado en la sobriedad feliz. Este cambio no se limita a las estructuras políticas y económicas. También implica una transformación personal y comunitaria, cultural y espiritual. Como afirma, “la sobriedad, vivida libre y conscientemente, es liberadora. No se trata de menos vida, ni de vida de baja intensidad; es precisamente lo contrario. La felicidad exige saber limitar algunas necesidades que nos entorpecen, permaneciendo así disponibles para las múltiples posibilidades que la vida ofrece” (LS, 223).

La propuesta del Papa Francisco encuentra una profunda consonancia con lo que los pueblos indígenas llaman el Buen Vivir, que indica su “comunidad con los peregrinos y con la naturaleza en su conjunto, es decir, un camino de integración con la abundancia de la vida, con la historia y con el futuro” (IL, 18). Se trata de una vida productiva y solidaria, en paz y armonía con los hermanos y hermanas y con los ecosistemas. El Buen Vivir propone una nueva forma de sociedad humana, que reconoce y respeta su interdependencia con la red de la vida, promoviendo solidaridad, respeto mutuo y nuevas alternativas de vida, libres de la lógica de acumulación y prejuicios.

Así, en consonancia con el Papa Francisco, proponemos:

- **Sobriedad como resistencia al consumismo:** reducir el consumo superfluo y garantizar lo necesario para una vida digna para todos, con límites a la acumulación de riquezas y a las inversiones militares, son pasos concretos para desafiar el sistema de destrucción de nuestro planeta.
- **Educación para la conversión ecológica:** las iniciativas pastorales y educativas deben promover prácticas sostenibles y solidarias en las comunidades, así como suscitar experiencias espirituales de contemplación y amor a toda la Creación, favoreciendo relaciones de fraternidad universal con todas las criaturas.
- **Fortalecimiento de las comunidades locales:** incentivar proyectos de soberanía alimentaria, energética y cultural como alternativas al modelo capitalista.

La *sobriedad feliz* es más que un estilo de vida: es una respuesta necesaria, ética y espiritual a la crisis climática, que apunta hacia un futuro en el que prevalezca el bien común.

4. Conclusión: Un Llamado a la Resistencia y a la Esperanza

La preparación para la COP 30 nos exige una postura profética, que denuncie falsas soluciones climáticas y anuncie la esperanza de una nueva sociedad, basada en la justicia, la fraternidad universal con todas las criaturas y el cuidado de la Casa Común, que es nuestro planeta. Es el momento de crear y fortalecer políticas que fomenten la agroecología y garanticen la soberanía y la seguridad alimentaria de los pueblos indígenas, comunidades tradicionales, población del campo y de las periferias urbanas.

Que la COP 30 sea un hito de resistencia y transformación, guiada por la fuerza de las comunidades y la visión de una Iglesia en salida, comprometida con la justicia socioambiental y la dignidad de todos los seres.